

## THE BOOKSHOP (2017) DE ISABEL COIXET: LOS LIBROS COMO REFUGIO CONTRA LA ADVERSIDAD

OLGA BARRIOS  
(Universidad de Salamanca)

«A good book is the precious lifeblood of a  
master spirit, embalmed and treasured up on  
purpose to a life beyond life».

JOHN MILTON (1608-1674)<sup>1</sup>

A GRADEZCO ESTA OPORTUNIDAD DE RENDIR homenaje a mi querida amiga Teresa. Al pensar en ella rápidamente me vino a la mente Florence Green, la protagonista de la película de Isabel Coixet, *The Bookshop* (*La librería*, 2017) –adaptación de la novela del mismo título de la británica Penelope Fitzgerald (1916-2000) publicada en 1978–. Aparte de su integridad, rigor, coraje y amor por el trabajo, libros, librerías y bibliotecas, ambas mujeres comparten la dignidad de una lucha por conseguir su objetivo contra todo tipo de adversidad sin perderlo nunca de vista. En la película vemos cómo la librería le ofrece a Florence el refugio y hogar que necesita para sentirse libre y poder seguir siendo ella misma. Si Christine, la niña de 10 años que ayuda a Florence en su librería, recoge como legado de la librera el amor a los libros, un legado similar deja Teresa en sus publicaciones

<sup>1</sup> Esta es una de las citas preferidas de la protagonista, Florence Green, que queda recogida tanto en la novela como en la película *The Bookshop*.



(libros y artículos) que a su vez servirán de inspiración y guía a académicos y académicas y a estudiantes, porque como dice la cita de John Milton recogida más arriba, «un buen libro es la preciosa savia del alma de un maestro, embalsamada y atesorada intencionadamente para una vida más allá de la vida» (Fitzgerald 2016, 57). Y es por tanto esa publicación (legado de quien la escribió) la que sobrevivirá a cualquier tipo de adversidad, hostigamiento o posibles dificultades sufridos por su autor/a mientras la escribía.

La adaptación de la novela de Penelope Fitzgerald llevada al cine por Isabel Coixet recoge fielmente la historia y temas principales de la novela, pero se permite ciertas licencias importantes para ofrecer un final más optimista y esperanzador. Entre los temas más importantes, destacan, por un lado, la existencia de exterminadores y exterminados (la librera prefiere ignorar el primer grupo), el secuestro de la cultura realizado por una élite ignorante –que hipócritamente dice defender– y el hostigamiento que reciben personas librepensadoras e independientes que no se doblegan ni acatan los dictados de esa élite. A diferencia de la novela, sin embargo, la película muestra un tono más optimista destacando la dignidad existente en la lucha de las personas que, aunque no logren ganar la batalla contra las dificultades por las que se sienten cercadas, siguen adelante con su trabajo sin abandonar sus sueños; y el efecto poderoso de los libros capaces de dar refugio y proteger a esas personas que se sientan solas o han sido aisladas por su entorno: «Cuando leemos una historia, la habitamos. Las cubiertas de los libros son como un techo y cuatro paredes: una casa» (1'50)<sup>2</sup>, nos dice la narradora al comienzo de la película recordando las palabras de Florence Green, quien hace de su librería también su vivienda. La película de Coixet se convierte igualmente en un alegato «for freedom of expression and a direct attack upon all the many forms of ignorance and censorship» (Burguess 2017, 5) y contra el cierre de un cada vez mayor número de librerías en nuestra sociedad actual.

*The Bookshop* tiene lugar en 1959 y cuenta la historia de Florence Green, viuda y sola desde hace 16 años. Un día decide invertir todo lo que tiene para comprar un viejo local (conocido como *Old House*) y abrir una librería en Hardborough, un pequeño pueblo en la costa inglesa en donde sus vecinos, a excepción del Sr. Brundish –viejo ermitaño que «adoraba los libros con la misma pasión con la que detestaba a sus congéneres» (6'08)–, no leen porque, como le dice el barquero a Florence, leer lo «deja exhausto» (5'10). Además de enfrentarse al desafío de abrir una librería en un lugar donde no se aman los libros, Florence pronto se entera de

<sup>2</sup> Aunque la película ha sido rodada en inglés, para las citas mantendré la traducción al castellano según los subtítulos de la misma.



que la mujer más poderosa del pueblo, Violet Gamart, parece haberse interesado por Old House (adquirida por Florence) para abrir un centro dedicado a las artes, algo que le hace saber a la librera en una fiesta a la que la invita. A partir de ese momento, Florence irá sintiendo la presión y hostigamiento a su alrededor para abandonar el local. Sólo el Sr. Brundish, el viejo ermitaño, y Christine, la niña que la ayuda en su librería, serán sus aliados, pero también a ellos acabarán alejándolos de su lado (el Sr. Brundish morirá de una insuficiencia cardíaca tras haber fracasado en defensa de Florence) hasta desahuciarla y obligarla a abandonar el pueblo sin que pueda recuperar un centavo de su inversión. La película muestra claramente, por un lado, el hostigamiento de una élite y de un vecindario que ejerce una cobarde conspiración de silencio contra Florence (los exterminadores); y, por otro, el coraje de una mujer sola, buena y amable, enamorada de los libros, que solo quiere vivir en paz mientras sigue con el trabajo que ama, pero a la que acabarán derrotando y expulsando del pueblo con hipocresía y crueldad (los exterminados).

Según Isabel Coixet, en las notas de Transmission Films, la película es una alegoría del perdedor/a. Lo interesante es que, aunque Florence no es una líder, sus acciones «shine a light on her social leaders' inaction and so engage their ire» (como se cita en Burgess 2017, 3). Es destacable, por tanto, que una mujer sencilla que podría pasar desapercibida, con su pequeña (y a la vez gran) idea de abrir una librería, ponga en evidencia la inacción de esos poderosos líderes (representados por Violet Gamart) y con ello despierte su ira. Florence pretende introducir cambios para los que ese pueblo no está preparado, algo que parece no haberse planteado antes de seguir adelante con su proyecto. El artículo de Atmósferacine recalca especialmente la conspiración del silencio que sufre Florence: «Las conspiraciones de silencio suelen ser tan cobardes como demoledoras. Como lo es la que rodea a Florence cuando la influyente y caprichosa Violet Gamart comienza su campaña de asedio por haber instalado su librería en *Old House*» (2018). A través del asedio que sufre Florence, Coixet muestra a una sociedad que actúa sin pensamiento crítico, y con su ignorancia e inercia contribuyen al linchamiento social de una buena persona cuyo único objetivo era favorecer la expansión del conocimiento.

El personaje de Florence deja también al descubierto la hipocresía de una élite que se declara defensora de la cultura (Violet Gamart desea abrir un centro para las artes) pero quedará claro que la cultura es solo una pose y no lo que realmente le interesa. Florence, en cambio, una mujer sencilla, idealista, sin pretensiones y sin poder ni contactos en esa escala social, a quien realmente le apasiona el conocimiento adquirido a través de la lectura y quiere dedicarse a divulgarlo, es perseguida por el simple hecho de no acatar la *sugerencia* de Violet Gamart para buscar otro local y dejar el local de Old House que la Sra. Gamart quiere adquirir para abrir



un centro de las artes –un centro que nunca se llegará a abrir porque era solo un pretexto para echar a Florence de su librería–. Florence es, por tanto, la perdedora en esta historia «anti-American dream», según señala Emily Mortimer (la actriz que interpreta al personaje), quien añade: «You can try and try and try at something and still fail -which I think is most of our experience in life-. Sometimes you win, but the beauty and dignity comes from the fight» (como se cita en Macnab 2018). Y esto es precisamente lo que destaca la película. Aunque Florence fracase, la belleza y dignidad provienen precisamente de su empeño, de su determinación por conseguir aquello en lo que ella cree.

Aunque no incluida en la película, en la novela se repite en varias ocasiones una imagen muy significativa que le queda grabada a Florence y que creo necesario destacar. Florence observa cómo una garza al vuelo intenta engullir una anguila que se le resiste. Esta imagen aparece al principio de la novela justo después de que se nos informe que Florence ha decidido abrir la librería. La visión de la garza engullendo a la anguila causa intranquilidad en la librera, presagiando cuál será el final de esta mujer y su negocio. Además de destacar la división que existe en la sociedad entre exterminadores y exterminados, la imagen muestra el proceso doloroso de un exterminado a manos de un exterminador del que, aunque se resista, no podrá escapar. Este es el tono de la novela hasta el final devastador de la misma cuando Florence abandona el pueblo y «as the train drew out of the station she sat with her head bowed in shame, because the town in which she had lived for nearly ten years had not wanted a bookshop» (Fitzgerald 2014, 156). La cabeza inclinada por la vergüenza que siente Florence es un signo del doblegamiento que al final consiguen los exterminadores sobre ella, algo que contrasta con el tono más esperanzador de la película que, a diferencia de la novela, pretende subrayar el efecto de Florence y sus libros en la pequeña Christine.

El acoso y hostigamiento que se ve en la novela también son aparentes en la película, e igualmente queda de manifiesto en ambas cómo ese acoso, en lugar de hacerlo directamente, se ejerce de manera sutil, acorralando a la protagonista hasta ahogarla por completo sin dejar rastro del culpable. El acoso logra su objetivo cuando Violette Gamart, a través de contactos influyentes (y de la complicidad silenciosa de los habitantes del pueblo que se saben obligados a no enfrentarse a ella si quieren sobrevivir) consigue el decreto de una nueva ley que obligará a los ayuntamientos a adquirir locales con un número específico de años de antigüedad dentro de cuya categoría queda incluido *Old House*, la librería de Florence. Sin embargo, al carecer el ayuntamiento de fondos para comprarlo y arrebatárselo a Florence, la Sra. Gamart busca a un rico benefactor dispuesto a sufragar los gastos. No conforme con esto, Violet Gamart consigue que se lleve a cabo una inspección



del local para declararlo inhabitable debido a humedades encontradas en el interior y, por consiguiente, Florence es obligada a abandonarlo sin poder recibir compensación alguna.

A diferencia de la novela, en la película la historia la narra una mujer que, descubrimos al final, no es otra que Christine, la niña que fue ayudante de Florence. Esta diferencia ya nos ofrece un matiz optimista nada más comenzar la película, puesto que Christine simbolizará la semilla que Florence dejará tras de sí y que acabará dando sus frutos como se ve al final de la película. Importante también es que la narradora comienza recordando cómo Florence le había contado que, al leer una historia la habitamos y las cubiertas de los libros se convierten en una casa, un hogar (1'50»). Este comienzo muestra por tanto un tono más optimista que la imagen de la garza y la anguila con la que comienza la novela, otorgándole un mayor peso al poderoso efecto de los libros, por encima de posibles exterminadores o dictadores que deseen secuestrarlos o aniquilarlos. Y nada más realizar la transacción de compra con el banco, la narradora añade: «Aquel día soleado [Florence] salió del banco enfadada, orgullosa, paciente y terriblemente viva. Iba a perseguir su sueño y nadie iba a pararla» (4'11»). La determinación de esta mujer amable y bondadosa, a pesar de las trabas que le había puesto el banco para su adquisición, en lugar de la incertidumbre y preocupación que ensombrece su mente al principio de la novela, hace que el peso de la balanza vaya de nuevo hacia el tono optimista que quiere ganar la partida en la película. En este sentido, la actriz Emily Mortimer describe el mismo sentir que Isabel Coixet expone en su película: «There's a line in the book that you're never lonely in a bookshop. There is something about walking into a bookshop that feels like medicine» (como se cita en Macnab 2018). Mortimer le otorga a los libros un efecto sanador, algo que confirma la respuesta de Florence a Milo North (uno de los aliados de Violet Gamart) cuando este le pregunta si no se siente sola y ella le responde que no, porque está con sus libros.

La narradora en la película nos dice que «Florence había vivido toda su vida considerando que los seres humanos no se dividían entre exterminadores y exterminados y que no siempre prevalecían los primeros» (20'40»). Sin embargo, en novela y película el entorno se llena de señales que le muestran la necesidad de tomar medidas para protegerse de los acosadores; a pesar de ello, Florence prefiere ignorarlas. Cuando es invitada por el Sr. Brundish a tomar el té a su casa, este le dice que admira su coraje por abrir la librería añadiendo que ella ha sido capaz de que él haya vuelto «a creer en cosas que pensaba olvidadas» (57'31»); pero también intenta alertarla de lo peligrosa que es Violet Gamart porque tiene muchos contactos. Al preguntarle si esto le preocupa, Florence responde que no y continúa hablando de otro tema. Continuamente Florence prefiere ignorar esa preocupación que siente



el Sr. Brundish por ella y de cuyo peligro ella misma es consciente. La huida de esa realidad tóxica que no sabe cómo afrontar la consigue gracias a sus libros:

Cuando la Sra. Green abrió la primera caja de libros que había pedido, los problemas y obstáculos de los días anteriores desaparecieron sin más. Con cada edición, los rostros y palabras de la Sra. Gamart, el banquero, su abogado y Milo North se iban esfumando. Y por un momento, sintió que su difunto marido, al que tanto quería, volvía a estar junto a ella. Y aquel fue su momento más feliz en la librería (25'55»).

La cita refleja claramente cómo Florence quiere evitar un entorno en donde se sabe torpe e indefensa buscando la protección de sus libros para sentirse feliz. Como decía Vicente Espinel en el siglo XVI, «los libros hacen libre al que los quiere» (Bonet Mojica 2017). Y, según Isabel Coixet, aunque Florence «se lanza a su proyecto de librería sin medir las consecuencias de sus actos, saldrá de su burbuja y se dará cuenta de que el infierno son los otros», todo lo cual también «ilustrará lo importante que es vivir siguiendo su brújula» (Atmósferacine 2017). La determinación de Florence para continuar con ese proyecto es lo que mostrará que Florence es «an oasis of sanity» (Holland 2017) en medio de una realidad de personas que sienten miedo a lo diferente y de «la mezquindad que provoca la ignorancia» (Luciaros 2017).

En su firmeza por perseguir ese tono más optimista, aparte de la mención a *Lolita* (1955) de Vladimir Nabokov –también mencionada en la novela de Fitzgerald y que causa bastante revuelo en el pueblo–, Coixet incluye otros dos libros esenciales en la película: *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury<sup>3</sup> y *High Wind in Jamaica* (*Huracán en Jamaica* 1929) de Richard Hughes. La novela de Bradbury no solo se convierte en otro elemento transgresor como lo es la propia Florence en ese pueblo de mentes cerradas, sino que además le sirve a Coixet para insistir de nuevo en el poder de los libros y cómo logran sobrevivir a censores y dictadores. La novela de Bradbury está ambientada en un futuro en el que los bomberos en lugar de apagar fuegos se dedican a quemar libros porque supuestamente los libros hacen infelices a las personas. Una de las protagonistas (interpretada por Julie Christie en la adaptación cinematográfica de François Truffaut de 1966) ayuda a uno de esos bomberos a que comience a guardar y leer algunos de los libros que encuentra en lugar de quemarlos hasta lograr escapar con ella a un campamento clandestino en donde viven los refugiados. Cada uno de esos refugiados ha aprendido de

<sup>3</sup> Igualmente se ven en pantalla las cubiertas de otros dos libros de Ray Bradbury, *Martian Chronicles* (1950) y *Dandelion Wine* (1957).



memoria un libro completo convirtiéndose en hombre o mujer-libro para poder transmitir oralmente esa historia a sus descendientes y mantenerla, por tanto, viva.<sup>4</sup>

Al incluir la novela de Bradbury, Coixet recalca que nunca será posible exterminar ni a los amantes y defensores de los libros ni su poder o su efecto transgresor ante cualquier tipo de dictadura que pretenda destruirlos. El artículo de Atmosferacine sostiene que la película de Coixet «transforma una elegía [la novela de Fitzgerald] en un canto al futuro. A un futuro mejor donde los libros-hogar sean, como aquellos hombres-libro, fuente de sueños libres y vidas propias» (2017). Es de destacar que Coixet elija como narradora precisamente a Julie Christie, actriz principal en la película de Truffaut y que encarne a Christine de adulta. Y es, precisamente en relación a Christine, donde el libro de Richard Hughes, *High Wind in Jamaica* cobra su importancia al mantener el tono esperanzador de la película. Aunque a su joven ayudante no le gusta leer, Florence le dice que debe de leer al menos el libro de Hughes, a lo que Christine accede siempre y cuando Florence le deje en su testamento una bandeja lacada china que le gusta. Florence accede a ello y, cuando se ve obligada a abandonar el pueblo, le regala a Christine la bandeja. Como recompensa, mientras vemos en la película que Florence ya está el ferry con su equipaje dispuesta a marcharse, la cámara nos lleva a Christine que logra entrar a hurtadillas en la librería con una estufa de parafina que utilizará para prenderle fuego al local y así vengar a su querida amiga Florence (a la que ella veía incapaz de defenderse de los acosadores), salvando antes el libro de Hughes que lleva en sus brazos para que Florence logre ver su cubierta mientras se aleja del embarcadero.

Por último, considero necesario destacar el estilo de la novela que la película ha sabido respetar y trasladar fielmente a la pantalla a través de imágenes y magníficas interpretaciones contenidas. Cuando leí la novela de Penelope Fitzgerald por primera vez, sentí que me faltaba información y descripciones detalladas sobre cómo se sentían los personajes o la motivación de sus acciones. Al realizar una lectura más profunda, sin embargo, me di cuenta de que son precisamente la concisión y los silencios los que hacen que la novela sea aún más valiosa por la diversidad de interpretaciones que puede generar, como sugiere la siguiente cita de una reseña sobre la novela: «What I admire above all is Fitzgerald's concision. She has the ability to conjure a whole world from writing that is precise and spare» (Sarah 2015). Y es es

<sup>4</sup> Cuando viajé a Sudáfrica en 1989 para investigar el desarrollo del teatro negro sudafricano bajo el apartheid, actores, dramaturgos y directores me contaron cómo los actores se aprendían en seguida de memoria sus parlamentos para no dejar pruebas escritas que pudieran utilizarse en su contra y encarcelarlos, algo que quizás se pueda trasladar a otras dictaduras similares.



estilo contenido, plagado de silencios lo que enriquece tanto la novela como la película. Al albergar espacios y silencios que los lectores y lectoras deben ir llenando, los obliga a participar activamente en la lectura, consiguiendo que formen parte de la misma con su imaginación y su reflexión particular. Y, al quedar la historia abierta a múltiples interpretaciones, tanto novela como película se convierten en un elemento transgresor que desmantela cánones monocordes defendidos por seres tiránicos, mezquinos e ignorantes.

El final esperanzador de la película corre paralelo a este estilo que obliga a participar activamente al espectador/a en el desarrollo de la historia. En la novela, en cambio, esa participación que la escritora busca en lectores y lectoras para completar la historia contrasta con su final demoledor; por tanto, aunque no lo hace con el final de su obra, Fitzgerald sí consigue con su estilo mostrar el poderoso efecto de autonomía, libertad, ejercicio de la imaginación y revelación que conlleva la lectura de un libro:

Lo que queda al final, para el lector, es sin embargo mucho más que aquello que le ha sido, a veces escuetamente, narrado. [...] Se nos ha dejado con un pequeño abismo de cosas no dichas o quizás solo esbozadas [...] para que el lector mismo eche mano de su propia capacidad de comprensión y se apropie finalmente, como si lo hiciera él por su propia cuenta y riesgo, de la novela en su entera profundidad (Impedimenta 2011).

Novela y película parecen seguir más la estela del estilo minimalista que se observa en las historias y películas de Asia oriental, o en los *dilemma tales* africanos que se caracterizan por historias de final ambiguo o abierto para que quienes las leen o escuchan reflexionen y busquen su propio final. Y, por tanto, al implicar al lector/a en la historia, la novelista consigue mostrar cómo un libro difícilmente podría dejarnos impasibles cuando es capaz de infundirnos vida y se convierte en fuente inagotable de conocimiento.

Para cerrar estas líneas, sin abandonar la dureza del hostigamiento y paisaje desolador que componen la novela de Fitzgerald, Coixet en su película logra ofrecer un final más esperanzador. «Creo que a la gente le está llegando la historia», dice Coixet, «porque está relacionado con lo que les ocurre. Cualquiera que haya sufrido *bullying* o rechazo lo puede sentir, pero siempre, siempre, hay que buscar un sueño» (como se cita en García Flores 2018). Y, como destacaba al principio de este ensayo y queda reflejado a través del personaje de Christine, la lucha y esfuerzos de Florence por conseguir su librería no son en vano. La relación que desarrolla con Christine se convierte en «una relación basada en la confianza [...] Una relación que, desde el primer momento, el espectador entenderá como el de mentora y



discípula y con el que Isabel Coixet ha querido llenar de esperanza el desolador y engañoso paisaje bucólico del lugar» (Luciaros 2017). Y es esa relación y el coraje de Florence lo que quedará grabado en la mente y el corazón de esa niña que, ahora de adulta, lo recuerda:

[Florence] había conseguido su sueño y se lo habían arrebatado. Pero lo que ella poseía muy dentro era algo que nadie podría arrebatarse nunca: su valor. Y fueron ese coraje y su pasión por los libros lo que me dejó como legado junto con la bandeja lacada china. Cuánta razón tenía cuando dijo uno jamás se siente solo en una librería (1944').

Al tiempo que escuchamos esas palabras, vemos a la Christine ya adulta, en la actualidad, en una librería que entendemos ella regenta, haciendo posible y dando así continuidad al sueño que en el pasado le habían usurpado a su amiga y mentora.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atmósferacine (2017). «La librería (*The Bookshop*): un hogar que defender». En línea: <https://atmosferacine.com/2017/11/10/la-libreria-the-bookshop-un-hogar-que-defender> (última consulta: 05-07-2018).
- Bonet Mojica, L. (2017). «El libro que llevamos dentro». *La Vanguardia*: Cartelera de cine. En línea: <http://www.lavanguardia.com/cartelera/peliculas/the-bookshop-m-1798820> (última consulta: 05-07-2018).
- Burguess, A. (2017). «Production Notes». *Transmission Films*. En línea: [http://www.transmissionfilms.com.au/uploads/media/Transmission\\_Films\\_THE\\_BOOKSHOP\\_production\\_notes.pdf](http://www.transmissionfilms.com.au/uploads/media/Transmission_Films_THE_BOOKSHOP_production_notes.pdf) (última consulta: 05-07-2018).
- Fitzgerald, P. (2014). *The Bookshop*. London, Fourth State.
- Fitzgerald, P. (2016). *La librería*. Traducción de Ana Bustelo. Madrid, Impedimenta.
- García Flores, A. B. (2018). «La librería y la valentía silenciosa de Penelope Fitzgerald». Goya 2018. En línea: <http://www.rtve.es/noticias/20180126/libreria-valentia-silenciosa-penelope-fitzgerald/1658530.shtml> (última consulta: 05-07-2018).
- Holland, J. (2017). «The Bookshop: Film Review». *The Hollywood Reporter*. En línea: <https://www.hollywoodreporter.com/review/bookshop-1059439> (última consulta: 05-07-2018).
- Impedimenta (2011). «The Bookshop de Penelope Fitzgerald». En línea: <http://impedimenta.es/prensa.php/llthe-bookshopgg-de-penelope-fitzgerald> (última consulta: 07-07-2018).
- Knight, C. (2012). «The Second Saddest Story: Despair, Belief and Moral Perseverance in Penelope Fitzgerald's *The Bookshop*». *Journal of Narrative Theory*, 42 (1), pp. 69-90.
- Luciaros (2017). «La librería nos devuelve a la mejor Coixet». En línea: <https://www.espinof.com/criticas/la-libreria-nos-devuelve-a-la-mejor-isabel-coixet> (última consulta: 05-07-2018).



Macnab, G. (2018). «Emily Mortimer: "The Bookshop is an anti-American dream story"». *Independent*. En línea: <https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/films/features/emily-mortimer-interview-the-bookshop-woody-allen-mary-poppins-returns-jane-banks-disney-john-a8217661.html> (última consulta: 03-07-2018).

Sarah (2015). «Penelope Fitzgerald: *The Bookshop*». En línea: <http://edgeofevening.com/2015/10/penelope-fitzgerald-the-bookshop> (última consulta: 05-07-2018).

*The Bookshop* (2017). Dir. Isabel Coixet. London, Celsius Entertainment.